

Guerra sudamericana del Pacífico: 1879-1883

Autor: Licenciada Ana María Musicó Aschiero.

Resumen: el artículo analiza los conflictos surgidos entre Chile, Perú y Bolivia, a partir de mediados del siglo XIX y sobre la base de las riquezas que la región mostró poseer, en particular, la guerra que Chile declaró a Bolivia y Perú el 5 de abril de 1879, detallando las acciones de un conflicto que tuvo tres fases: la campaña del sur, desdoblada en naval y terrestre; la campaña sobre Lima y su ocupación, y el proceso de la paz.

Palabras claves: Chile - Perú - Bolivia - Atacama - Guano - Salitres - Paralelo 24 - Nitrato - Bórax - Tratado de 1874 - Tarapacá - Iquique - Prat Chacón - Presidente Prado - Presidente Daza - Presidente Piérola - Arica - Lima - Curayaco - Chorrillos

Desarrollo

Antecedentes

Hacia mediados del siglo XIX, la desolada región desértica de Atacama adquirió gran valor económico por el descubrimiento de valiosos minerales y de yacimientos de guano.

El hecho de que esta región hubiese sido mal definida durante el período colonial, y que las tres repúblicas surgidas en la costa oeste de Sudamérica trataran de hacer valer sus derechos sobre las riquezas recién halladas, complicó la situación.

Este polvorín internacional en potencia fue activado aún más por antiguas rivalidades y antagonismos políticos derivados de un delicado equilibrio regional, así como por las interferencias e intrigas de empresarios y poderes extranjeros.

El guano concentrado en las islas desérticas de la costa peruana comenzó a ser introducido en Europa por casas exportadoras inglesas que pagaban cuantiosos derechos al estado peruano, lo que permitió a éste consolidar su deuda interna y liquidar la externa.

En 1866 Chile y Bolivia firmaron un tratado referente a sus respectivos límites territoriales en el desierto de Atacama y a la explotación de los depósitos de guano, estableciendo que la frontera de los dos países sería en adelante el paralelo 24 de latitud meridional, desde el litoral del Pacífico hasta los límites orientales de Chile.

La explotación de los salitres bolivianos y de los depósitos de guano situados entre los paralelos 23 y 25 sería compartida entre ambos países, lo mismo que la percepción de impuestos.

Entre 1866 y 1868 dos ciudadanos chilenos descubrieron nuevos y vastos depósitos de nitrato y bórax en el litoral, y obtuvieron del gobierno de Bolivia la concesión de diversos terrenos salitreros.

Cabe destacar que el salitre fue la principal fuente de riqueza de Chile hasta el descubrimiento del salitre sintético por los alemanes, durante la Primera Guerra Mundial

En 1870 otro chileno descubrió al sur del paralelo 23 las ricas minas de plata de Caracoles.

Mientras tanto en Perú, desde 1860, la clase alta limeña venía participando en la explotación del guano, cuya exportación estaba a cargo de consignatarios nacionales, mientras que su venta en Europa corría por cuenta de un conjunto de casas comerciales ultramarinas.

Pocos años más tarde, el salitre ofreció a los peruanos una nueva riqueza exportable, pero a comienzos de 1870 la economía nacional se encontró en una situación crítica, ya que los depósitos de guano, fertilizante natural del cual procedían las principales ganancias fiscales, se estaban agotando mientras que la explotación del salitre se hallaba en manos de particulares.

Para mejorar sus finanzas el gobierno proyectó intentar eliminar a Chile como competidor en la extracción de salitre, para lo que necesitaba poseer el monopolio de la explotación, traspasando la propiedad de las salitreras al Estado.

Por otra parte, temía la concreción de una alianza entre Chile y Bolivia, la que recibiría a cambio de sus territorios salitreros los del sur peruano, y junto con ellos los puertos que posibilitaban su comunicación con ultramar.

Conciente de que su rival del sur era claramente más organizado y poderoso, intentaba asimismo evitar una confrontación militar.

Así fue como decidió firmar con Bolivia un tratado secreto defensivo y ofensivo contra Chile el 6 de febrero de 1873, por el que ambas naciones se apoyarían en caso de guerra.

La explotación del salitre en Bolivia había dado lugar a concesiones excesivamente generosas a empresas inglesas y chilenas. En Antofagasta se había instalado una "Compañía de Salitre de Antofagasta, y Ferrocarril", sociedad formada por capitales chilenos y británicos, que el 1º de mayo de 1872 inició las exportaciones del llamado "oro blanco" a Europa.

El 27 de noviembre de 1873 firmó un acuerdo con el ejecutivo boliviano que le autorizaba la explotación de salitre libre de derechos por 25 años, desde la bahía de Antofagasta hasta Salinas, incluyendo el Salar del Carmen.

Dicho acuerdo no fue ratificado por el congreso boliviano, que en ese entonces se encontraba analizando negociaciones con Chile, las que darían como resultado un nuevo tratado firmado en 1874, que ratificaba el límite en el paralelo 24 y establecía mecanismos de explotación compartida de minerales en la región. Por su parte, Bolivia se comprometía a no subir los impuestos durante 25 años a las compañías chilenas que ya estaban instaladas en la zona.

En 1878 el presidente boliviano Hilarión Daza aprobó una ley que aumentaba en 10 centavos el impuesto a cada quintal de salitre que exportara la Compañía de Salitre de Antofagasta, la que llevaba invertidos en la empresa un millón de libras esterlinas. Ésta se negó a pagar y pidió el amparo gubernativo de Chile.

Los esfuerzos para lograr una solución no dieron resultado, y el 1 de febrero de 1879 Daza dictó un decreto reivindicando las salitreras en poder de la Compañía, y disponiendo el remate de sus propiedades.

Por documentos existentes en los archivos de la Compañía de Salitres y Ferrocarriles de Antofagasta, se pudo saber que el gobierno chileno no tenía interés en ir a la guerra para salvar a la compañía, a pesar de que muchos políticos y ministros importantes eran accionistas minoritarios de ella. Sin embargo, la actitud cambiaría en el caso de que efectivamente se rematasen las salitreras, hecho que según la visión del presidente chileno Aníbal Pinto, supondría la violación efectiva del tratado de 1874.

Fue por ello que el gobierno de Santiago resolvió impedir el remate y ocupar militarmente Antofagasta.

Para esta época la población de Chile alcanzaba a dos millones y medio de habitantes, y el ejército contaba con 2.500 hombres. Perú tenía tres millones de habitantes y su ejército se componía de 8.000 efectivos. En cuanto a Bolivia, sus fuerzas armadas estaban integradas por 3.000 hombres y sus habitantes llegaban a los dos millones.

Inicio de la guerra

El 14 de febrero de 1879 tres naves chilenas desembarcaron tropas en Antofagasta, por entonces ciudad-puerto boliviana, y el Batallón N° 3 de Línea formó en columna en la plaza León. La ocupación se extendió al asiento minero de Caracoles.

El 1 de marzo, el gobierno de Bolivia declaró cortadas las comunicaciones con Chile y el embargo de propiedades de ciudadanos chilenos, asumiendo un estado de guerra. Dos semanas después, Chile inició preparativos para ocupar el norte del paralelo 23.

Los bolivianos expulsados del litoral, con 135 rifles y algunas carabinas opusieron resistencia en el pueblo de Calama, dirigidos por el ciudadano Ladislao Cabrera. Un poderoso destacamento chileno a órdenes del comandante Ramírez los derrotó el 23 de marzo.

El 5 de abril de 1879, Chile declaró la guerra a Bolivia y Perú. El conflicto tuvo tres fases: la campaña del sur, desdoblada en naval y terrestre; la campaña sobre Lima y su ocupación; y el proceso de la paz.

La idea de una mediación estuvo presente apenas iniciado el conflicto. En 1879, los Estados Unidos, Gran Bretaña y Alemania no logran conformar un bloque mediador

Las naciones sudamericanas también ofrecieron sus oficios. Brasil fue rechazado como mediador, el presidente de Ecuador, General José María Urbina y Viteri realizó diversos viajes a los países en conflicto y terminó su misión cuando Chile no aceptó el pedido de los aliados de retornar a la situación anterior al inicio de las hostilidades. Colombia envió al diplomático Pablo Arosemena, quien concluyó su labor en octubre de 1879 al rechazar Chile el pedido de Bolivia de recuperar Antofagasta.

Campaña naval

La guerra sostenida contra España en 1866 había permitido al gobierno de Chile comprender la importancia que una vigorosa fuerza naval proporcionaba desde el punto de vista diplomático, táctico y estratégico. Así comenzó a renovar y perfeccionar sus embarcaciones de guerra, y hacia 1879, su armada era la mejor equipada de América del Sur, al menos en cuanto a medios materiales.

Su escuadra, al mando del Almirante Juan Williams Rebolledo, se integraba con las fragatas blindadas gemelas Cochrane y Blanco Encalada, y cinco naves de madera: corbetas Chacabuco, O'Higgins y Esmeralda, cañonera Magallanes y goleta Covadonga.

Las primeras acciones navales se redujeron a la toma de Antofagasta por parte de los chilenos y a su desembarco en los puertos de Cobija, Tocopilla y Mejillones, con lo que quedaron dueños de todo el litoral boliviano.

Uno de los principales problemas al inicio de la guerra fue el de las largas distancias existentes entre Valparaíso, puerto base de la escuadra chilena, y la zona de Antofagasta, teatro de las operaciones. Un desplazamiento por tierra era prácticamente imposible dado el enorme esfuerzo logístico que supondría. Más rápido y económico resultaba trasladar efectivos y pertrechos bélicos por mar, para lo que se debía contar con el control del océano.

Arica, el puerto más seguro del sur de Perú, se había convertido en base naval de la marina peruana y su escuadra basaba su poder en el monitor Huáscar, la fragata blindada Independencia, los monitores fluviales Atahualpa y Manco Cápac, la corbeta Unión y la cañonera Pilcomayo, estas últimas de madera. Por su parte, los bolivianos poseían cuatro buques de guerra: los guardacostas Bolívar y Mariscal. Sucre, y las embarcaciones Laura y Antofagasta.

El presidente peruano Mariano Prado conciente de que sus fuerzas eran inferiores en velocidad y potencia de fuego a las chilenas, ordenó evitar un ataque frontal y acometer a la línea de abastecimiento del enemigo en retaguardia, salvo casos en donde las probabilidades de éxito estuvieran de parte de los peruanos.

El plan originario del gobierno chileno consistía en atacar por sorpresa a la escuadra peruana en el Callao con el propósito de hundirla o, al menos, bloquear el puerto para permitir la invasión de Tarapacá por el ejército.

La estrategia de Williams era otra: por información proveniente de sus servicios de inteligencia tenía conocimiento que las potentes baterías de tierra del Callao, modernizadas luego de la guerra contra España, estaban prontas para actuar por lo que prefería bloquear el puerto salitrero de Iquique para esperar allí a la escuadra peruana para dar batalla en altamar.

Además estimaba que con el bloqueo de Iquique y el hostilización a las poblaciones de la costa de Tarapacá se lograría impedir el comercio del guano y el abastecimiento de salitre a Perú, por lo que para proteger sus intereses la escuadra debería forzosamente rumbar hacia esa región. En la mañana del 5 de abril bloqueó Iquique, en cuya defensa acudieron las unidades peruanas Huáscar e Independencia.

En el combate del 21 de mayo de 1879 el Huáscar, al mando del Capitán de Navío Miguel Grau Seminario, logró hundir a la corbeta chilena Esmeralda, comandada por el Capitán de Fragata Arturo Prat Chacón, quien murió heroicamente en el combate y se convirtió en el mayor héroe naval chileno.

La fragata Independencia encalló en unos arrecifes de Punta Gruesa al perseguir a la goleta Covadonga, la que huyó al aproximarse el Huáscar.

Estas acciones navales proporcionaron una victoria táctica al Perú: se levantó el bloqueo del puerto de Iquique y las naves chilenas fueron hundidas o abandonaron el área; pero con el hundimiento de la Independencia la armada peruana perdió al más grande y potente de sus navíos.

El Huáscar quedó prácticamente solo contra la escuadra chilena. Si bien su tamaño y capacidad operativa eran menores que los de sus adversarios, durante cinco meses mantuvo la lucha como dueño del mar.

Grau le realizaba frecuentes tareas de reparación y de carena, dado que su principal ventaja táctica era su velocidad superior a los blindados de la flota chilena. Este hecho le permitió repetidas veces escapar a las largas persecuciones efectuadas por el almirante Williams a bordo del Blanco Encalada.

El momento culminante de la actuación del Huáscar fue el 23 de julio de 1879, cuando capturó al transporte chileno Rímac, que se desplazaba hacia el norte. En esta acción, Grau no sólo se apoderó de dicho buque, sino también del Regimiento de Caballería Carabineros de Yungay, que se encontraba a bordo, y de gran cantidad de armas y municiones.

Este acontecimiento provocó una crisis en el gobierno chileno, y la renuncia del Ministro de Guerra, de los Intendentes Generales del Ejército y de la Armada, y del Almirante Williams Rebolledo.

Entre agosto y octubre de 1879, el Huáscar realizó tres exitosas incursiones más. Sin artilleros y con marineros reclutados entre los fleteros del Callao, sus apariciones y desapariciones dieron a su nombre un prestigio de leyenda que repasó las fronteras y alcanzó vasta resonancia, acentuada por los gestos de magnanimidad expresados por el Capitán Grau cuando el enemigo se hallaba inerme.

El combate naval decisivo tuvo lugar el 8 de octubre en Punta Angamos. Allí el Huáscar fue finalmente capturado por los chilenos, pese al intento de hundirlo por parte de su propia tripulación. Durante el combate murió heroicamente el Comandante Grau, convirtiéndose a su vez en el héroe naval peruano por antonomasia.

Campaña terrestre

Comenzó en noviembre de 1879, cuando Perú ya había perdido su escasa fuerza naval. El departamento de Tarapacá era el centro de los recursos económicos peruanos, por lo que su ocupación y dominio se convirtió en un objetivo prioritario para el gobierno chileno.

Bolivia y Perú, aliados en la guerra, habían establecido su fortín en Iquique. Con la supervisión de los presidentes Prado y Daza, reunieron catorce mil hombres. Estimaban que Chile no se atrevería a invadir Perú a través de los tórridos desiertos. Sin embargo, esa fue la estrategia adoptada por los chilenos, quienes el 2 de noviembre desembarcaron 10.000 soldados en el puerto de Pisagua, desde donde alrededor de 6.500 hombres bajo las órdenes del coronel Emilio Sotomayor se internaron en las pampas de Dolores con el objetivo de conseguir los pozos de agua de su oficina salitrera.

Las fuerzas aliadas al mando del general Juan Buendía, avanzaron hacia al norte de dicha pampa, situándose en el cerro de San Francisco. Frente al dilema de arriesgarse a atacar o a morir de sed en el desierto, el 19 de noviembre Sotomayor adoptó la primera

opción. Tras varios ataques infructuosos, y frente a la superioridad numérica chilena y al accionar de sus modernos cañones Krupp, las fuerzas aliadas se vieron obligadas a emprender la retirada y retrocedieron hasta la quebrada de Tarapacá para poder fortificarse.

Finalmente, el 27 de noviembre tras nueve horas de cruento combate, pudieron derrotar a los chilenos causándoles numerosas bajas (576 muertos, 176 heridos y 100 prisioneros), además de capturarles 8 cañones. Entre los aliados hubo 236 muertos y 261 heridos. La pérdida de oficiales fue considerable para ambos bandos.

Los vencedores se vieron imposibilitados de aprovechar su triunfo, ya que al carecer de artillería y caballería, no pudieron perseguir y diezmar a los chilenos. Emprendieron entonces una penosa marcha hacia Arica dejando en el lugar las piezas de artillería abandonadas por el enemigo, debido a la falta de acémilas para transportarlas.

Pese a esta derrota, en pocos días las tropas chilenas ocuparon la provincia de Tarapacá, la que quedó al mando del Capitán de Navío Patricio Lynch con el título de Jefe Político de Tarapacá. Se impuso en la zona un derecho de exportación sobre el guano y el salitre sin pronunciarse el gobierno sobre la situación legal de los establecimientos que los explotaban.

Estos acontecimientos provocaron la renuncia de Prado a la presidencia de Perú, remplazado por Nicolás de Piérola. En Bolivia, el presidente Daza fue sustituido por el general Narciso Campero.

Si bien la campaña naval había concluido, los chilenos efectuaban diversos ataques a las costas peruanas para impedir su aprovisionamiento. El 27 de febrero el monitor Huáscar, (que luego de ser capturado en Angamos pasó a integrar la escuadra chilena), y la cañonera Magallanes se acercaron a las baterías del puerto de Arica e intercambiaron un fuerte cañoneo con las defensas de tierra. Pese a estos hostigamientos se lograban desembarcar víveres, fusiles y torpedos especialmente en el puerto de Mollendo, para ser enviados a Tacna y Arica.

Con la finalidad de impedir estas acciones y anular además el comercio exterior del Perú, realizado principalmente a través del puerto del Callao, el 18 de marzo de 1880 el gobierno de Chile ordenó su bloqueo al Comandante en Jefe de la Escuadra, Almirante Galvarino Riveros, hecho que se concretó el 10 de abril y se mantuvo hasta la ocupación de Lima por el ejército chileno el 17 de enero de 1881. En ese lapso se sucedieron muchos combates entre los fuertes y lanchas que defendían el puerto contra la escuadra bloqueadora y sus lanchas torpederas.

Para la defensa del Callao, los peruanos incorporaron a las baterías varios cañones que habían estado almacenados desde 1866. Se agruparon las lanchas en una sección llamada Fuerzas Sutiles y se nombró como Jefe al Capitán de Fragata Patricio Iriarte.

Campañas de Tacna y Arica

Mientras tanto el Comandante Lizardo Montero Flores había logrado armar y entrenar al ejército peruano en Tacna y Arica, totalizando 5.800 hombres. A su vez el ejército boliviano poseía 4.200 soldados, pero las relaciones entre ambos países no tardaron en descomponerse al tratar de decidir quien comandaría el ejército aliado.

Para apoderarse de esas provincias el gobierno chileno preparó durante tres meses una invasión al departamento de Moquegua, para la que destinó un ejército al mando del general Manuel Baquedano, quien desembarcó en el puerto de Ilo, a casi 80 millas de Tacna, y de allí marchó a Los Ángeles, donde halló breve resistencia. Sus fuerzas totalizaban alrededor de 14.000 hombres, con artillería y caballería mejor equipadas que las de sus adversarios.

En el ejército aliado cundía la discordia, no solo entre los soldados, sino también entre los mandos. Finalmente escogieron una posición para dar batalla y ocuparon la meseta de Intiorco, en las afueras de Tacna, bautizada con el nombre "Alto de la Alianza".

El 26 de mayo se iniciaron las hostilidades. El ataque chileno fracasó hacia el mediodía, pero al retroceder la izquierda y el centro entró en acción la reserva y se logró la victoria luego de cuatro horas de combate. El número de muertos y heridos revela la fiereza de la lucha: 1.130 chilenos y 3.150 aliados.

Este enfrentamiento sería el último en que participarían las tropas bolivianas, las cuales al mando de su presidente Narciso Campero se retiraron hacia su país. En adelante, su participación se limitaría al nivel de las negociaciones diplomáticas.

El puerto de Arica, artillado desde abril, contaba con el monitor Manco Cápac como batería flotante, pero después de la derrota aliada en Tacna, la pequeña guarnición del Morro con 2.100 hombres al mando del Coronel Francisco Bolognesi, quedó rodeada de chilenos, cuyos mandos enviaron dos parlamentarios a solicitar la rendición, enérgicamente rechazada por Bolognesi y sus oficiales, entre los que se encontraba el argentino Roque Sáenz Peña, futuro presidente de su país.

Si bien tenía fama de baluarte inexpugnable, el mayor defecto del Morro consistía en que la ubicación de la central de activación de minas se hallaba en el hospital, sitio más vulnerable de la fortificación. Por otra parte, sus defensas habían sido diseñadas principalmente para repeler ataques exclusivamente marítimos, y la estrategia chilena planeó en esta ocasión una acción conjunta con la infantería.

Cercada Arica por tierra y mar, el coronel Pedro Lagos ordenó el 6 de junio un fuerte bombardeo al Morro, el que se repitió en dos ocasiones al día siguiente. Finalmente el bastión fue asaltado por 4.000 infantes chilenos. El coronel Bolognesi murió en la acción, y los marinos del Manco Cápac se rindieron luego de hundir su buque.

En esta batalla murieron más del 30 por ciento de los soldados peruanos que defendían la plaza, y el 10 por ciento de los chilenos atacantes. Con la conquista de este fuerte y los de la playa, el puerto de Arica quedó finalmente en poder de las tropas chilenas.

La capital peruana vivía desconectada del resto del país y subestimó completamente la situación bélica, lo que contribuyó a desestabilizar completamente a su clase política y a evitar una preparación efectiva para enfrentar el desembarco enemigo. La población limeña no podía admitir que un ejército atrincherado en una posición aparentemente inexpugnable, parapetado detrás de fortificaciones erizadas de artillería, hubiese caído al choque de tropas agotadas por una marcha de más de tres meses por desiertos arenosos, diezmadas por las fiebres, obligadas a transportar los víveres, el agua y a arrastrar ellas mismas su artillería.

Luego de las acciones de Tacna y Arica, los gobiernos de Bolivia, Chile y el Perú iniciaron conversaciones para intentar finalizar la guerra; pero al mismo tiempo, el Almirante Lynch partía desde Arica con el objetivo de destruir las haciendas azucareras que aportaban financieramente al Perú y exigir contribuciones de guerra a los hacendados peruanos.

El secretario de estado norteamericano William Evarts, tuvo especial interés en promover las negociaciones de paz, ya que durante los cañoneos efectuados por la armada chilena a la costa peruana habían sido afectadas propiedades de europeos y estadounidenses. Pero el esfuerzo resultó infructuoso debido a la negativa de cesiones territoriales por parte de Perú y Bolivia, y a que la mayoría de la población chilena exigía la invasión de Lima.

Fue entonces cuando la marcha hacia la capital peruana, resistida por el ejecutivo pero impulsada por el congreso bajo la intensa presión de la opinión pública y de la prensa, comenzó a organizarse. Las fuerzas invasoras calculadas por algunos historiadores en 23.000 hombres y por otros en 30.000, fueron puestas a las órdenes del General Manuel Baquedano.

Ocupación de Lima

La partida del ejército chileno se verificó entre noviembre y diciembre de 1880. La infantería desembarcó en Pisco y la artillería en Curayaco, una caleta situada una legua al sur de Lima.

El presidente Piérola hizo grandes esfuerzos para defender la capital: creó el ejército popular, llamado "nación en armas". Todos los habitantes de Lima de 16 a 60 años fueron llamados a las filas. Las colonias de extranjeros, principalmente la italiana, hicieron causa común contra el invasor, calculándose que este improvisado ejército contó con alrededor de 26.000 hombres. Las vecindades de Lima fueron cubiertas con fuertes y artillería. Se tendieron dos líneas de defensa, una desde el elegante balneario de Chorrillos, en la que se apostaron los soldados veteranos, y la otra en el de Miraflores donde se hallaba la reserva, milicias ciudadanas organizadas sobre base gremial. La propia población civil defendió sin éxito su ciudad cuando el ejército chileno atacó tres de sus doce reductos.

El 13 de enero de 1881 las tropas chilenas tuvieron un decisivo triunfo en Chorrillos, aunque con 700 hombres muertos y más de 2.500 heridos.

Las acciones se reanudaron dos días más tarde en Miraflores. Luego de una primera etapa favorable a los peruanos, el ataque de la derecha y del centro se malogró por falta de tropas de refresco y la victoria fue para los chilenos. El trágico precio de esta lucha fue de tres mil peruanos y dos mil chilenos muertos o heridos. Piérola tomó el camino de la sierra. Las villas de Miraflores y Barranco fueron saqueadas por los chilenos. Lima tal vez hubiera corrido suerte análoga de no haber mediado el cuerpo diplomático. No obstante, la Biblioteca Nacional fue convertida en cuartel, y sus libros y documentos destruidos o vendidos.

El poder militar peruano quedó deshecho. Baquedano obtuvo la rendición incondicional de Lima y el 18 de enero ingresó al Palacio de los Virreyes, la más bella sede gubernativa de Latinoamérica.

En la noche del 17 al 18 de enero de 1881, la marina de guerra del Perú decidió destruir todas las naves que aún se encontraban a flote para evitar que cayesen en manos chilenas.

Lynch estableció su cuartel militar en el Palacio Pizarro y dirigió el combate contra la resistencia peruana de la sierra, al tiempo que enfrentaba abundantes actos de sedición en Lima, y posteriormente una resistencia urbana claramente organizada.

Campaña de la sierra

El presidente peruano Piérola se internó en la sierra para intentar la defensa, pero sus esperanzas de organizar una resistencia unificada se desvanecieron en el despertar de una lucha renovada por el poder entre facciones y caudillos rivales.

En un bando se encontraban los civilistas, consignatarios de guano, banqueros y hacendados progresistas. Su líder Francisco García Calderón se dirigió a Lima tras la marcha de Piérola a la sierra, con el objetivo de formar un nuevo gobierno para negociar una paz inmediata con los chilenos.

En el otro bando, una deshilvanada coalición de jefes militares partidarios de continuar la resistencia se alineó primero junto a Piérola hasta que éste fue depuesto en favor del Coronel Andrés Cáceres, veterano de Tarapacá, Tacna y Chorrillos.

Junto con el Capitán José M. Pérez organizó la resistencia desde la breña de los Andes Centrales, zona que presentaba una topografía excelente para aplicar la estrategia de guerra de guerrillas, emboscadas y sorpresas. Cáceres, aunque con gran ascendiente entre sus rústicos soldados, contaba con escaso armamento para una lucha prolongada.

A principios de mayo de 1881 Baquedano regresó a Chile con parte del ejército vencedor. Las fuerzas chilenas permanecieron cerca de tres años en Perú, bajo la dirección del Almirante Lynch.

El 12 de marzo, desconociendo al gobierno de la ocupación los "vecinos notables" de Lima habían elegido Presidente Provisional de la República a Francisco García Calderón, quien estableció su gobierno en el pueblo de La Magdalena Vieja, y el 10 de junio convocó la reunión de un Congreso en Chorrillos. Intentó unificar el país y nombró como primer y segundo presidentes al Contralmirante Lizardo Montero Flores, y a Cáceres, (ascendido a General), respectivamente

El 6 de noviembre García Calderón fue arrestado y deportado a Chile. Montero Flores se convirtió en presidente provisorio e inició infructuosas negociaciones con el gobierno chileno. Trasladó la sede del Congreso a Arequipa, y trabajó intensamente para proseguir la guerra junto a Bolivia, adquiriendo armamento en Europa y Estados Unidos que, con gran esfuerzo, llegó a puertos argentinos y desde allí fue trasladado a Bolivia y Puno. Brindó asimismo importante ayuda a la resistencia dirigida por el General Cáceres, reforzando su ejército de la breña.

Durante los años siguientes, el país vivió una época de anarquía, con Miguel Iglesias establecido en Cajamarca y ejerciendo el poder en el norte del país, y Cáceres dominando la sierra central.

El 31 de agosto de 1882, desde la hacienda Montán, Iglesias emitió un documento exhortando a firmar la paz entre Chile y Perú en el que aceptaba la cesión territorial, y convocó una asamblea para obtener su respaldo.

Mediante una ley del 30 de diciembre dicha asamblea estableció la creación de un Poder Ejecutivo denominado Presidente Regenerador de la República, cargo que recayó en Iglesias el 1 de enero de 1833. Cuatro días más tarde le otorgó plenos poderes para tratar de la paz con el enemigo. Estos hechos no fueron reconocidos por Montero ni por Cáceres, por lo que éste partió hacia el norte en un intento de deponer al gobierno de Iglesias.

El 9 de febrero de 1883, Patricio Lynch recibió órdenes del presidente chileno Santa María de reforzar la posición de Iglesias, en el convencimiento de que con él se podría firmar una paz acorde a los intereses chilenos.

El 10 de julio Cáceres se enfrentó en Huamachuco con fuerzas chilenas enviadas por Lynch para proteger a Iglesias. Cáceres fue derrotado. Sus bajas fueron alrededor de 1.000 hombres, más de la mitad del ejército peruano, formado en su mayoría por civiles campesinos (incluso adolescentes y ancianos), mientras que los chilenos perdieron 60 soldados.

Tratados de paz

La guerra concluyó oficialmente el 20 de octubre de 1883 con la firma del Tratado de Ancón, mediante el cual el departamento de Tarapacá pasó definitivamente a manos chilenas y la soberanía de los departamentos de Tacna y Arica pertenecería a Chile por un lapso de 10 años, al cabo del cual un plebiscito de sus habitantes decidiría a cuál de los dos países desearían pertenecer. El que resultase vencedor, cancelaría al otro diez millones de pesos.

Durante 1879 y 1883 murieron 23 mil soldados, entre bolivianos, chilenos y peruanos. El salitre, razón y motivo del conflicto, pasó en su mayor parte a manos de capitalistas británicos.

Lima permanecería ocupada hasta 1884, las tropas chilenas se retiraron de la capital peruana dejando al frente del gobierno nacional a Miguel Iglesias

Finalizada la lucha, las diferencias entre Cáceres e Iglesias dieron origen de una guerra civil entre los partidarios de ambos líderes peruanos, que finalizó en 1885 con el triunfo del primero.

En abril de 1884, se firmó en Valparaíso un tratado de paz entre Chile y Bolivia, mediante el cual se entregaba indefinidamente a Chile la otrora provincia de Antofagasta

En el momento de firmarse el tratado de Ancón, el departamento de Tacna contaba con tres provincias: Tacna, Arica y Tarata.

Acto seguido inició un proceso de chilenización dirigido a la población de Tacna, Arica y Tarapacá, interviniendo en las organizaciones privadas y públicas de la zona.

Este proceso de transculturación dirigida fue más intenso y compulsivo desde inicios del siglo XX, provocando actitudes desmesuradas de ciertos grupos de población civil chilena, de naturaleza nacionalista, que organizaron la creación de "ligas patrióticas" con la finalidad de hacer desaparecer los rasgos culturales peruanos de los territorios de Tacna, Tarata, Arica y Tarapacá.

En 1885, Chile ocupó Tarata, que fue devuelta al Perú el 1 de septiembre de 1925 por resolución del árbitro Calvin Coolidge, presidente de los Estados Unidos.

El tratado definitivo entre Chile y Bolivia, que data de 1904, ha sido origen constante de tensiones diplomáticas entre ambos países durante el siglo XX y comienzos del XXI, debido a que con la anexión chilena del litoral boliviano, el país altiplánico perdió su única salida soberana al océano Pacífico quedando relegada a una condición de mediterraneidad.

Junto con los puertos de Antofagasta y Cobija, los bolivianos perdieron el acceso a recursos naturales como el salitre y el cobre, cuyos principales yacimientos se encuentran en dicha zona.

El plebiscito estipulado en Ancón nunca se llevó a cabo y recién el 28 de agosto de 1929, con la mediación de Estados Unidos, se firmó el Tratado de Lima, que decidió que gran parte de la provincia de Tacna fuese devuelta al Perú mientras que Arica y el resto quedara definitivamente en manos de Chile, quien agregó a su territorio más de 190.000 km².

Conclusiones

Los continuos roces entre Bolivia y Chile llevaron en 1978 al fin de las relaciones diplomáticas entre ambos países. En la actualidad sólo existen comunicaciones a nivel consular.

Tras su victoria, Chile tomó posesión no sólo de una importante extensión territorial, sino también de enormes depósitos salitreros, guaneros y de cupríferos. Éstos fueron adquiridos mayoritariamente por capitales británicos, por medio de la compra de bonos desvalorizados emitidos antes del conflicto por Perú y adquiridos a bajos precios con préstamos de bancos chilenos, que los hacían dueños de las salitreras. Esto ha llevado a parte de la historiografía moderna a ver a los ingleses como instigadores ocultos de la guerra, sin pruebas concluyentes al decir de la historiografía chilena.

Cabe destacar sin embargo, que la preponderancia de los capitalistas ingleses en las salitreras fue de tal magnitud que John Thomas North, llegó a ser conocido como “El Rey del Salitre”, por lo que el presidente chileno Balmaceda manifestó su preocupación ante el peligro que significaba un monopolio industrial en manos una nación extranjera.

Después de la ocupación chilena de Lima en 1881, la Argentina presionó a Chile, que no estaba en condiciones de abrir un nuevo frente, a firmar el tratado del 22 de octubre de 1881, por el cual este último reconoció la soberanía argentina en los territorios disputados de la Patagonia Oriental.

En Chile se estimó que con este Argentina se comprometía tácitamente a la neutralidad en la guerra que se libraba en el Pacífico y que no integraría el tratado de alianza defensiva Perú–Bolivia.

El fin de la guerra provocó todo un reordenamiento de fronteras entre Chile, Perú, Bolivia y Argentina. Si bien esta última no participó en la contienda, tras la derrota boliviana hizo efectiva la posesión de territorios en la Puna de Atacama.

No obstante, por el tratado del 10 de mayo de 1889 Bolivia obtuvo la soberanía sobre Tarija y Chichas.

Bibliografía

Obras de historiadores de Bolivia, Chile y Perú

Ahumada Moreno, Pascual: Guerra del Pacífico: recopilación completa de todos los documentos oficiales, correspondencias y demás publicaciones referentes a la guerra, que ha dado a luz la prensa de Chile, Perú y Bolivia, conteniendo documentos inéditos de importancia. Valparaíso 1892.

Amayo, Enrique: La política británica en la Guerra del Pacífico. Lima 1988.

Arosemena Garland, Geraldo: Gran Almirante Miguel Grau. Lima. 1946

Barros Arana, Diego. Don José Francisco Vergara: discursos y escritos políticos y parlamentarios. Santiago de Chile: 1890.

Barros Arna, Diego: Historia de la guerra del Pacífico. Santiago 1881

Basadre Grohmann, Jorge: Historia contemporánea de los países sudamericanos del Pacífico. Lima 1940

Basadre Grohmann, Jorge: Historia de la República del Perú. Lima: 2005.

Basadre Grohmann, Jorge: Introducción a las bases documentales para la historia de la República del Perú. Lima 1971.

Bisama Cuevas, Antonio. Álbum Gráfico Militar de Chile. Campaña del Pacífico: 1879-1884. Santiago de Chile: 1909.

Bonilla, Heraclio: Guano y burguesía en el Perú. Lima 1977.

Bonilla, Heraclio: El Perú entre la independencia y la guerra con Chile. En: Mejía Baca, Juan: Historia del Perú. Tomo VI. Lima 1981.

Bulnes, Gonzalo (1911). Guerra del Pacífico. Valparaíso 1911

Bulnes, Gonzalo: Guerra del Pacífico. La Paz 1919.

Carvano, Tomás: Historia de la guerra de América entre Chile, Perú y Bolivia. Florencia 1882.

Cayo Córdoba, Percy: La guerra con Chile. En: Mejía Baca, Juan: Historia del Perú. Tomo VII. Lima 1980.

Comisión Permanente de Historia del Ejército del Perú. La Guerra del Pacífico 1879-1883. Lima 1983 Ministerio de Guerra.

Concha Cruz, Alejandro, Maltes Cortes, Julio: Historia de Chile

Condarco Morales, Ramiro: Atlas histórico de Bolivia. La Paz 1985.

Del Busto, José A.: Historia General del Perú. Lima 1994.

Ekdahl, Wilhelm: Historia Militar de la Guerra del Pacífico entre Chile, Perú y Bolivia. Santiago 1917.

Encina, Francisco Historia de Chile desde la Prehistoria hasta 1891. Santiago de Chile: 1984.

Galté Lockett, Pilles: Las piezas de artillería de campaña y montaña usadas en la Guerra del Pacífico». Revista de Historia Militar de Chile. Santiago 2006

Grieve Madge, Jorge: Historia de la Artillería y de la Marina de Guerra en la contienda del 79. Lima 1983

Gutiérrez, Alberto: La guerra de 1879. París 1912

Fellman Velarde, José: Historia de Bolivia. La Paz 1970.

Guzmán Escobari Cusicanqui, Jorge: Brasil y el petróleo boliviano. La Paz 1961.

Hermosa Virreira, Walter: Breve historia de la minería en Bolivia. La Paz 1979

Lecaros, Fernando: La Guerra con Chile en sus documentos. Lima:1979

López, Jacinto: Historia de la guerra del guano y del salitre o guerra del Pacífico entre Chile, Bolivia y Perú. Nueva York, 1931.

López Urrutia, Carlos: Historia de la marina de Chile. Santiago 1959

Lora, Guillermo: Documentos políticos de Bolivia: La Paz 1970

Ljubetic Vargas, Iván: Chile y Bolivia. La guerra del salitre

Hampe, Teodoro: Historia del Perú. Barcelona 2000.

Malda Rojas, Segundo: Bolivia, forjadores de la historia. Santa Cruz 1980.

Muñoz Reyes, Jorge: Geografía de Bolivia. La Paz 1977.

Medina Montoya, Lourdes. Historia General del Ejército Peruano, T V, Vol 2. Lima: 1989
Comisión Permanente de Historia del Ejército.

Mellafe Maturana, Rafael: La Guerra del Pacífico en imágenes, relatos, testimonios..
Santiago 2007:

Markham, C: La guerra entre Perú y Chile. Lima 1922.

Maurtua, Víctor: La cuestión del Pacífico. Lima 1901.

Paz Soldán, Mariano: Narración histórica de la Guerra de Chile contra el Perú y Bolivia.
Buenos Aires: 1904.

Pease García Irigoyen, Franklin: La gran historia del Perú. Lima 1997.

Ravest Mora, Manuel: La compañía salitrera y la ocupación de Antofagasta 1878-1879.
Santiago de Chile: 1983

Riquelme, Daniel: Bajo la tienda: recuerdos de la campaña al Perú. Bolivia 1937.

Roel Pineda, Virgilio: El Perú del siglo XIX. Lima 1986.

Santa María, Ignacio: Guerra del Pacífico: Santiago 1919-20.

Thorndike, Guillermo: Guerra del salitre. Lima 1979.

Valega, José: Causas de la guerra del Pacífico. Lima 1919.

Varigny, Charles La guerra del Pacífico. Santiago de Chile 1974

Vicuña Mackenna, Benjamín: El álbum de la gloria de Chile, homenaje del ejército y
armada de Chile en la memoria de sus más ilustres marinos y soldados muertos por la
patria en la guerra del pacifico: Santiago, 1879-1883.

Viscarra, Z: Extracto histórico de la guerra del Pacífico.

Vivero, Domingo: Cuadros históricos de la guerra del Pacífico. Lima 1893.

Villalobos, Sergio : Chile y Perú, la historia que nos une y nos separa. Santiago de Chile
2000.

Basadre, Jorge: Historia de la República del Perú. 1822 – 1933. Santiago de Chile, 1998.

Comisión Permanente de Historia del Ejército del Perú . La Guerra del Pacífico 1879-1883. Lima: Ministerio de Guerra. 1983

Comisión Permanente de Historia del Ejército del Perú . La resistencia de la Breña. Lima: Ministerio de Guerra.1983

Chirinos Soto, Enrique: Historia de la República (1821-1930).. Lima, 1985

Chirinos Soto, Enrique: Historia de la República: 1821-1978. Lima. 1977.

Contreras, Carlos y Cueto, Marcos: Historia del Perú Contemporáneo: desde las luchas por la independencia hasta el presente. Lima. 2005

De la Puente Candamo, José Agustín:: Historia General del Perú. Tomo VI. La Independencia. Lima, 1993.

Durand, Luis Perú Histórico. Tomo 7 Siglo XIX

Tauro del Pino, Alberto: Perú: Época Republicana. Tomo I. Lima, 1973.

Tauro del Pino, Alberto: Enciclopedia Ilustrada del Perú.. Lima, 2001.

Vargas Ugarte, Rubén: Historia General del Perú. Lima 1971.

Varios autores: Historia del Perú. Lima, 2000.

Amunátegui Solar, Domingo: Historia social de Chile. Santiago 1932.

Barros Arana, Diego. Historia General de Chile. Santiago de Chile

Encina, Francisco: Historia de Chile desde la prehistoria hasta 1891. Santiago 1984

Frías Valenzuela, Francisco: Historia de Chile. Desde la Prehistoria hasta 1973. Santiago de Chile: 1986 S.A. 11ª edición: noviembre de 1993.

Muñoz Salazar, Luis: 500 años: Cronología de Chile 1492-1992. Santiago de Chile. 1992

Silva Galdames, Osvaldo: Historia de Chile Ilustrada. Santiago de Chile: 1995.

Silva Galdames, Osvaldo: Historia Contemporánea de Chile. México 1996

Vial Correa, Gonzalo: Historia de Chile. 1891-1973 Santiago de Chile:1976

Vial Correa, Gonzalo: Arturo Prat. Santiago de Chile:1995

Villalobos, Sergio: Chile y Perú, la historia que nos une y nos separa. Santiago de Chile: 2000

Vicuña Mackenna, Benjamín: Historia General de Chile. Santiago de Chile 1866.

Villalobos, Sergio: Historia de Chile. Santiago de Chile: 1979

Villalobos, Sergio Historia del Pueblo Chileno. Santiago de Chile 1980.